

## Catecismo 721 – 723 Alégrate, llena de gracia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 721:

**María, la Santísima Madre de Dios, la siempre Virgen, es la obra maestra de la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la Plenitud de los tiempos. Por primera vez en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la Morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres. Por ello, los más bellos textos sobre la Sabiduría, la Tradición de la Iglesia los ha entendido frecuentemente con relación a María (cf. Pr 8, 1-9, 6; Si 24): María es cantada y representada en la Liturgia como el "Trono de la Sabiduría".**

**En ella comienzan a manifestarse las "maravillas de Dios", que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia.**

El catecismo presenta en este punto a María como "la obra maestra" de la misión del Hijo y del Espíritu Santo. Es algo hermoso para ser explicado y bien entendido, porque todos sabemos que Dios es la única fuente de santidad.

El mundo protestante recelo del catolicismo, recelo de nuestra devoción hacia los santos, diciendo que en la medida que nosotros tengamos devoción hacia los santos –y especialmente hacia la Virgen María- esa veneración iba a quitarle la centralidad al SOLO SANTO que es Dios.

El mundo protestante entendía de una manera restrictiva ese pasaje del evangelio que dice: *Y no llaméis santo a nadie aquí en la tierra, y no llaméis bueno a nadie en la tierra, porque uno solo es bueno, no llaméis padre a nadie porque uno solo es Padre*".

En todo error hay una parte de verdad, claro que único santo es Dios, y que la única fuente de santidad esta en Dios. Pero ha querido manifestar su santidad de una manera "difusiva". La santidad e Dios se manifiestan no excluyendo a los demás de la santidad, sino **haciéndoles partícipes de su santidad**. Esa es la diferencia entre una santidad bondadosa, que quiere contagias de su santidad a las criaturas; de una santidad -por decirlo de alguna manera- "egocéntrica", que es una santidad que ni se comparte ni se difunde con los demás.

Por tanto hablar de la santidad de los santos y especialmente de la santidad de María, no es hacerle "sombra" a Dios, más bien al contrario, es "prolongar" la santidad de Dios en sus criaturas. Nosotros, cuando ensalzamos la santidad de María, estamos ensalzando a Dios, y no le estamos haciendo ninguna

“sombra” a Dios. Estamos diciendo: *“¡qué grande es Dios, que santo es Dios, que se expresa en una criatura tan santa!”*.

Esta es la obra maestra de Dios y del Espíritu, como dice este punto. Y si, pues, María es la obra maestra... ¿cómo no será la mano que ha “pintado” semejante imagen...?.

Solo Dios es santo, solo Dios es capaz de santificar: La obra maestra de su santificación esta en María. Nosotros no veneramos a María como una especie de “dignidad autónoma”, al margen de Dios, no, María jamás es autónoma; María está recibiendo continuamente de esa fuente de santidad que es la fuente de Dios Padre a través de la “misión” del Espíritu y del Hijo.

En este contexto, este primer punto, habla de que María es cantada y presentada en la liturgia como **“el trono de la sabiduría”**.

2º Samuel 7 4 ss:

- 4 *Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo:*
- 5 *«Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite?*
- 6 *No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio.*

Yahvé le dice a David que no habitara en una casa hecha de manos humanas: ***“Yo mismo me construiré un templo”***. Yahvé quiere purificar una idea demasiado materialista que puede tener David de lo que es un Templo (a ver si nos pensamos que podemos meter a Dios en una caja de zapatos!), como si Dios fuese manipulable.

Ese templo sabemos que se cumple en la humanidad de Jesucristo: **Ese es el verdadero templo de Dios donde habita la plenitud de la divinidad.**

Nuestros templos son una imagen de ese templo de Cristo que es su humanidad.: **“Destruid este templo y en tres días Yo lo reedificare”**.

Fijaos que María, en el designio de Dios, ha querido ser (si se me permite la expresión) el “templo” del que el “templo” tomo carne; como el sagrario de la Eucaristía. Esta es una hermosa manera de entender lo de “trono de la sabiduría”.

En los textos de Proverbios y en el libro del Eclesiástico, la Iglesia ha visto una imagen de María:

Proverbios 8, 1-9:

- 1 *¿No está llamando la Sabiduría? y la Prudencia, ¿no alza su voz?*
- 2 *En la cumbre de las colinas que hay sobre el camino, en los cruces de sendas se detiene;*
- 3 *junto a las puertas, a la salida de la ciudad, a la entrada de los portales, da sus voces:*
- 4 *«A vosotros, hombres, os llamo, para los hijos de hombre es mi voz.*
- 5 *Entended, simples, la prudencia y vosotros, necios, sed razonables.*
- 6 *Escuchad: voy a decir cosas importantes y es recto cuanto sale de mis labios.*
- 7 *Porque verdad es el susurro de mi boca y mis labios abominan la maldad.*
- 8 *Justos son todos los dichos de mi boca, nada hay en ellos astuto ni tortuoso.*
- 9 *Todos están abiertos para el inteligente y rectos para los que la ciencia han encontrado.*

La Iglesia apropia para María esta imagen de lo que es la sabiduría expresada en el libro de los proverbios.

Eclesiástico 24:

*La sabiduría hace su propio elogio, en medio de su pueblo se gloria  
En la asamblea del Altísimo abre su boca, delante de su poder se gloria:  
Yo Salí de la boca del Altísimo y cubrí como niebla la tierra,  
Yo levante mi tienda en las alturas y mi trono era una columna de nube  
Sola recorrí la redondez de la tierra y por la hondura de los abismos pasee,  
las ondas del mar, la tierra entera, todo pueblo y nación era mi dominio  
y entre todas estas cosas buscaba reposo, una heredad en que instalarme.*

Es una imagen de la sabiduría, imagen del Verbo, que dice que “oteando toda la creación” buscaba donde colocar reposo, “una heredad en la que instalarse”.

*Entonces me dio orden el creador del universo, el que me creo dio reposo a mi tienda,  
Dijo: ¡pon tu tienda en Jacob, entra en la heredad de Israel!*

Entonces en María encontró donde “poner tienda”, encontró “donde poner reposo”.

*Antes de los siglos, desde el principio me creo, y por los siglos subsistiré*

La Iglesia ve una imagen del que era “Preexistente” antes de todos los siglos: **El Verbo de Dios**, está buscando en qué lugar “tomara carne”. Y continúa a partir del versículo 10:

*En la tierra santa, en su presencia he ejercido el ministerio,  
Allí en Sion me he afirmado, en la ciudad amada me ha hecho, El, reposar  
y en Jerusalén se halla mi poder.*

María es la Jerusalén, la Sion

*He arraigado en un pueblo glorioso, en la porción del Señor en su Heredad.  
Como cedro me he elevado en el Líbano, como ciprés en el monte del Hermon  
Como palmera me elevado en Engady, como plantel de rosas en Jerico  
Como gallardo olivo en la llanura, como plátano me elevado  
Cual sinamomo y asparo aromático he dado fragancia, cual mirra exquisita he dado buen olor*

Aquí hay toda una especie de evocación poética de como el Verbo ha tomado “tienda en María”. Y la hermosea y la embellece, para que ese encuentro de la sabiduría tenga un lugar digno donde tomar morada.

*Aun hare lucir como la aurora la instrucción, lo más lejos posible la daré a conocer,  
aun derramare la enseñanza como profecía, la dejare por generaciones de siglos  
ved que no solo para mí me he fatigado, sino para todos aquellos que la buscan*

No ha hecho una morada hermosa únicamente para la sabiduría, sino que la ha hecho para todas las generaciones: *“Para todos los que la buscan”*. *“La dejare por generaciones de siglos”* La madre de Cristo es madre nuestra y la hermosura que ha hecho en ella, no es una hermosura que Él no quiera compartir con nosotros: *“lo más lejos posible la daré a conocer”*

**Punto 722:**

El Espíritu Santo *preparó* a María con su gracia. Convenía que fuese *“llena de gracia”* la Madre de Aquel en quien *“reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente”* (Col 2, 9). Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el don inefable del Omnipotente. Con justa razón, el ángel Gabriel la saluda como la *“Hija de Sión”*: *“Alégrate”* (cf. So 3, 14; Za 2, 14). Cuando ella lleva en sí al Hijo eterno, hace subir hasta el cielo con su cántico al Padre, en el Espíritu Santo, la acción de gracias de todo el pueblo de Dios y, por tanto, de la Iglesia (cf. Lc 1, 46-55).

Se subraya especialmente que **el Espíritu Santo preparo a María con su Gracia: “convenía que fuese llena de gracia”**. De esta expresión la Iglesia ha deducido muchas cosas, por ejemplo ha deducido que sea Inmaculada: si esta “llena” de gracia no “cabe el pecado”.

En este punto se especifica en que consiste “estar llena de gracia”: dice: *“capaz de acoger el don inefable del Omnipotente”*. Es decir, la principal cualidad que el Espíritu Santo suscito en María fue la de no “poner obstáculos”, la de ser dócil a la obra del Espíritu Santo. Arcilla dócil en las manos del alfarero; porque el alfarero tiene un problema cuando el barro esta “endurecido”; es verdad que Dios lo puede todo, pero estamos hablando **del concurso del respeto a nuestra libertad**.

Podemos sacar una consecuencia para nuestra vida espiritual: la principal colaboración del hombre con Dios es “no estorbarle”. No se puede pensar en tener una colaboración activa sin empezar por “no estorbar” a la acción de Dios en nosotros. De aquí se pueden extraer muchas consecuencias, porque si lo principal es ser dócil **es mucho más importante ACEPTAR que OFRECER lo que a mí se me ocurre**.

En la “aceptación” yo no he elegido, me ha sido dado; mientras que cuando “a mí se me ocurre una cosa”, habrá que ver si ese ofrecimiento está inspirado por Dios o es una “ocurrencia mía”.

“Hágase en mí” es lo principal que este punto nos quiere subrayar. Tenemos que pedir mucho la gracia del Espíritu Santo (estamos hablando de la obra del Espíritu Santo en nosotros) el don de la docilidad. Pedir el don de “no ponerle condiciones” a Dios, no pretender marcar a Dios con “nuestro estilo”.

Se dice que hay dos formas de presentarse delante de Dios (por expresarlo de una manera gráfica):

Una primera es como aquel que “firma un cheque en blanco” y se lo presenta a Dios: “Señor ahí está mi firma escribe lo que tú quieras” –Esta es la forma de María-

Otra forma es la de quien coge el cheque rellena la cantidad pone la fecha, pone el lugar del cobro y luego se lo ofrece a Dios y le dice: “fírmalo”. – Esta es, muchas veces nuestra forma-. Pretendemos que Dios corrobore nuestros planes.

Por eso la liturgia, muchas veces, expresa: “**Señor que tu gracia INSPIRE, SOSTENGA Y ACOMPAÑE nuestra obra.**”

Lo primero que “INSPIRE”; no se trata de que a mí se me ocurre una cosa y luego pido que Dios me la bendiga. Primero que me la inspire, que sea de Dios, que no sea una cabezonada mía.

Segundo que “SOSTENGA”, porque puede ocurrir que algo que ha salido de Dios, pero luego yo me lo apropio deformándolo.

Y tercero que “LA ACOMPAÑE”. Teniendo a María como modelo de docilidad.

Este punto hace referencia a dos textos donde se habla de la “alegría”

Sofonías 3, 14:

14 *¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén!*

Zacarías 2, 14:

14 *Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti, oráculo de Yahveh.*

Hacemos todos, una acción de gracias con María, por la obra que Dios ha hecho en ella.

Lucas 1, 46:

46 *Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor*  
 47 *y mi espíritu = se alegra en Dios mi salvador =*  
 48 *porque = ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, =*  
*por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,*  
 49 *porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, = Santo es su nombre =*

Es decir: cuando se tiene muy claro que la iniciativa es del Señor, y que es Dios el que hace su obra de santificación en nosotros y que la santidad no es hacerle sombra a Dios, o quitarle protagonismo a esa afirmación de que solo Dios es santo.

A María no se le sube a la cabeza esa santidad: «*Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu = se alegra en Dios mi salvador =*»; para María no es ningún motivo de vanidad porque sabe que es la obra de Dios.

A nosotros nos suele entrar un poco de vanidad, cuando alguien reconoce en nosotros cierto grado de santidad., Si sentimos esa vanidad es porque no somos humildes y porque le **estamos robando a Dios la gloria.**

Cuando a María se la “piropea”, jamás es motivo de vanidad ni de vanagloria porque “*el Poderoso ha hecho obras grandes por mí*”, y no hay más de que hablar.

Hay una anécdota que tuvo lugar en los últimos años de la Madre Teresa de Calcuta, durante una rueda de prensa. Un periodista le pregunta a la Madre Teresa:

“*Madre Teresa, dice que usted es una santa viviente, ¿Qué dice usted de eso?*”

Cualquiera de nosotros hubiéramos respondido: “*Bueno, no; todos somos pecadores, yo también soy pecador...*”.

Pero la Madre Teresa respondió:

*“Yo tengo que ser santa como religiosa y usted como periodista; porque la santidad no es un privilegio raro de pocas personas. La santidad es la consecuencia lógica de ser hijos de Dios y de dejar que Dios manifieste su obra en nosotros; así que ser santo es la vocación de usted y la mía”*

El impacto que le debió de causar al periodista que ya tenía materia de meditación para el resto de su vida.

Pero esta respuesta es la misma que la de María: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava”, y si me llaman bienaventurada es porque el Poderoso ha hecho grandes obras en mi”*. ¡Es obra de Dios!, ¿Cómo voy yo a envanecerme?, ¿de qué?, ¿Cómo voy yo a robarle la gloria a Dios?, si solo es de Dios la gloria.

¿Cómo se va envanecer una pluma de lo que ha escrito?, si es la mano la que le ha sostenido, la que le ha movido.

Así pues la santidad de María es fruto de una docilidad.

Glorificamos a Dios por la obra de la santificación que ha hecho en María, no se nos “pega” la gloria: seríamos muy tontos si se nos pegara la gloria, si atribuimos a nosotros lo que es un don de Dios.

Nos “alegramos” en la “hija de Sion”, en la santidad que Dios ha vertido en ella. Ella es ese espejo hermoso de la santidad de Dios, por la cual glorificamos a Dios Padre.

#### **Punto 723:**

**En María el Espíritu Santo realiza el designio benevolente del Padre. La Virgen concibe y da a luz al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo. Su virginidad se convierte en fecundidad única por medio del poder del Espíritu y de la fe (cf. Lc 1, 26-38; Rm 4, 18-21; Ga 4, 26-28).**

Romanos 4, 18.21:

- 18 *El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho = padre de muchas naciones = según le había sido dicho: = Así será tu posteridad. =*
- 19 *No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril.*
- 20 *Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios,*
- 21 *con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido.*
- 22 *Por eso = le fue reputado como justicia. =*

Se hace una referencia a Abraham, para hablar de la manifestación que hubo de Dios en Abraham, del poder de Dios.

Curiosamente, esto de que Dios quisiese hacer fecunda a una Virgen, engarza con todo lo que en el antiguo testamento existe de los dones de Dios, (los profetas fueron concebidos de madres ancianas o estériles), para manifestar que es un don de Dios el profeta para los hombres, muchas veces Dios elige que sea concebido de una madre estéril.

Pero en el caso de María, no se trata de una mujer estéril, sino es que es concebido sin concurso de varón. Para subrayar que hay una desproporción muy grande entre el don de Dios y la colaboración del hombre.

**Es un Don que supera la carne.**

Para manifestar que el Don de Dios no era “merecido” por el hombre, que supera cualquier merecimiento, por eso Dios eligió la concepción virginal de Jesucristo. Es dado inmerecidamente, superando toda proporcionalidad del hombre.

Dios quiso que de la **virginidad se derivase una fecundidad**; que no deja de ser una paradoja.

La forma de interpretar esto para nuestra espiritualidad es precisamente este: apoyémonos, no en los medios humanos, sino en la confianza en la gracia de Dios; que es lo que hizo María.

En la sagrada Escritura en muchas ocasiones, se trae a colación, que cuando Israel se enfrentaba a enemigos más poderosos que ellos, entonces era cuando Yahveh les daba la victoria. Y Yahveh no quería bendecir a sus tropas cuando habían ideado una batalla confiando en sus fuerzas.

En algún episodio Yahvé le dice a Israel: *“Te sobran soldados”, porque vas a pensar que la victoria es mérito tuyo.*

En este mismo sentido es como hay que interpretar que la virginidad ha sido la forma en que Dios se ha querido manifestar. Para que caigamos en cuenta de que es el poder de Dios y no las fuerzas humanas las que salvan al mundo: “De la virginidad ha venido la fecundidad. No se trata de que la sexualidad sea algo menos santo, como si la concepción virginal de Jesucristo fuese para evitar una impureza, en absoluto. La sexualidad es santa como todo lo que ha salido de manos de Dios.

El motivo de la concepción virginal de María es para remarcar que el Don de la salvación es de Dios, y que supera la colaboración humana.

Es uno de los aspectos donde se remarca en la espiritualidad mariana: **María es el lugar en el que el Espíritu Santo es capaz de manifestar que la virginidad es la forma adecuada de hacer fecundo al hombre.**

Gálatas 4, 26-28:

26 *Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre,*

27 *pues dice la Escritura: = **Regocíjate estéril, la que no das hijos; rompe en gritos de júbilo, la que no conoces los dolores de parto, que más son los hijos de la abandonada que los de la casada.** =*

28 *Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la Promesa.*

Porque la obra es de Dios, es el Espíritu el que fecunda al hombre. Es el Espíritu Santo el que es capaz de hacer de nuestra raza pecadora, obras santas como las ha hecho en María. Precisamente, para que confiemos en el poder del Espíritu, y no en el de la carne, para eso ha hecho Dios la obra en María.

Lo dejamos aquí.